

**PROSAS Y VERSOS DE UN PERIODISTA OLVIDADO:
LAS COLABORACIONES DE F. P. U. EN EL
DIARIO MERCANTIL DE CÁDIZ (1812-1813)**

Fernando DURÁN LÓPEZ
(Universidad de Cádiz)¹

Aceptado: 1-V-2005.

RESUMEN: *En este artículo se enumeran todas las colaboraciones del escritor que firma F. P. U. en el Diario Mercantil de Cádiz de 1812 y 1813, exponiendo y comentando en detalle sus contenidos. Se pretende que por medio de la presentación conjunta de sus poemas —particularmente una colección de cincuenta fábulas— y sus artículos en prosa, resalte la figura completa de uno de los numerosos periodistas de las Cortes de Cádiz de los que no se sabe casi nada. Palabras clave:* Diario Mercantil de Cádiz, periodismo, prensa, poesía, ensayo, Cortes de Cádiz.

ABSTRACT: *This article contains a list of all the writings that featured in the Diario Mercantil de Cádiz between 1812 and 1813 by the author known by the initials F. P. U., together with an exposure and analysis of its contents. Through the collective presentation of his poems —particularly a collection of fifty fables— and his prose articles, we intend to highlight the significance of one of the many writers from the Courts of Cadiz who we hardly know anything about. Key words:* Diario Mercantil de Cádiz, journalism, press, poetry, essay, Courts of Cadiz.

Introducción.

De sobra se sabe la importancia, complejidad y abundancia que presenta el periodismo español entre 1808 y 1814, con máxima concentración en Cádiz entre mediados de 1810 y principios de 1814. Esto no se corresponde, sin embargo, con un conocimiento

¹ Este estudio forma parte de los resultados del proyecto de investigación *La prensa española en la época de las Cortes de Cádiz* (BFF2002-01366), del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica, cofinanciado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología y FEDER.

de sus contenidos a la altura de lo que sería lógico esperar: hay mucha generalidad repetitiva y poca concreción. Dado el desconocimiento que padecemos sobre los colaboradores de los periódicos, casi siempre encubiertos por siglas, por seudónimos o por la pura anonimía —desconocimiento que persiste muchas veces incluso cuando el escritor firma con su propio nombre, pues ¿qué es un nombre si no sabemos nada de quien se oculta tras él?—, y dada también la interrelación entre unos periódicos y otros, y entre los periódicos y otras formas paraperiodísticas (suplementos, folletos, pasquines, etc.), moverse entre esos papeles resulta bastante difícil, lo cual sin duda desanima a los estudiosos e impide un aprovechamiento mejor de esos riquísimos materiales.

Dentro del proyecto de investigación sobre la prensa doceañista gaditana que estamos llevando a cabo en el Grupo de Estudios del Siglo XVIII de la Universidad de Cádiz, una de nuestras líneas de trabajo consiste en el estudio de secciones específicas y de periodistas concretos de determinadas cabeceras. Una vez que se repasan de forma serial colecciones completas de cada periódico y se agrupan las aportaciones de sus colaboradores, o bien las distintas secciones y modalidades de discurso que aparecen en los sucesivos números, el resultado se muestra mucho más coherente y aprovechable. Así resaltan auténticos y notables escritores donde sólo parecía haber un caos de piezas sueltas e inconexas.² Es de esperar que un número significativo de aproximaciones sectoriales por géneros, por secciones y por autores, además de los estudios sobre periódicos concretos, acaben desbrozando esa selva bibliográfica que supone la prensa del periodo, para que podamos en verdad comprender cómo funcionaba, quiénes eran los periodistas y cómo se organizaba el sistema de la vida literaria gaditana, tan imbricada con la vida política y social.

En ese sentido, pretendo sacar aquí a la luz la obra de uno de esos periodistas del momento, que trabajaba habitualmente en el *Diario Mercantil de Cádiz* y que durante año y medio, entre junio de 1812 y diciembre de 1813, llegó a insertar un total de 73 trabajos en ese periódico.³ Ese volumen de colaboraciones es lo bastante crecido para

² Como frutos de esta línea de trabajos, cabe mencionar la tesis de Francisco Bravo Liñán (1995 y 2005) sobre el conjunto de la poesía publicada en la prensa gaditana; los artículos del mismo autor acerca de algunas secciones del *Redactor General* (Bravo Liñán, 1995b, 1998, 1999); mi edición de los artículos de Cortes del *Semanario Patriótico* (Durán López, 2003), etc. En particular, por la relación que guardan con el contenido de este artículo, destaco dos trabajos publicados en *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo* con el estudio y la edición de las colaboraciones de otros poetas habituales del *Diario Mercantil*, los que firman como *El Turonense* y J. F., respectivamente (véanse Alba Galván, 2003; y Martínez Baro, 2003); y el que figura en este mismo número de Marieta Cantos Casenave (2004) sobre Pablo de Jérica. A esto pueden sumarse también los estudios de otros integrantes del GES.XVIII gaditano, Beatriz Sánchez Hita y Daniel Muñoz Sempere, que se citan en la bibliografía.

³ Las colecciones del *Diario Mercantil* que he usado son las de la Biblioteca Pública de Cádiz para 1812 y la de la Biblioteca del Palacio Real para 1813, el primer trimestre de 1814 y las lagunas de 1812 existentes en la citada biblioteca gaditana. Las únicas referencias que he visto de este autor dependen de las mismas fuentes directas que estoy manejando sin añadir otras bases documentales. Así, en la monumental obra de

que lo consideremos un escritor público de primera entidad, en particular si tenemos en cuenta que el veterano *Diario Mercantil*, aunque menos célebre que otras cabeceras, era uno de los puntales del periodismo doceañista y quizá el único periódico que, sin dejar de participar como el que más en el debate nacional abierto alrededor de las Cortes, no dejó de tener la dimensión local gaditana con la que había surgido.⁴

El escritor que firma F. P. U. y cuyo nombre completo no se menciona en ningún momento, ni lo indican las fuentes bibliográficas,⁵ fue un colaborador fijo del *Diario Mercantil*; tan sólo he visto una de sus fábulas publicada previamente en *El Redactor General* y no he localizado ninguna colaboración en otros periódicos, lo cual no quiere decir que no existan. Aparte de sus trabajos periodísticos, sólo se le conocen dos poemas satíricos publicados en folletos hacia julio y noviembre de 1811, de los que queda constancia por los anuncios publicados en distintos periódicos: *El patriotismo a la moda. Sátira por F. P. V.* y *Los traidores. Sátira por F. P. U.*, ninguno de los cuales he localizado de momento. De los pocos datos que se van deslizando aquí y allá, sólo puede bosquejarse un perfil borroso del individuo tras las iniciales, y aun eso a fuerza de conjeturas. En cierta ocasión el editor del *Diario* lo califica como joven y él insiste en varias ocasiones en el concepto generacional de juventud como sustento de su liberalismo político. Su fijación por el problema del alistamiento de la milicia urbana, sus elogios y comentarios sobre los milicianos voluntarios de Cádiz y, en general, la defensa de los mandos militares frente a los reproches públicos y un cierto ardor guerre-

Riño de la Iglesia (2004), por fin rescatada hace poco, el erudito dio noticia de varias publicaciones de F. P. U., incluida una lista de sus fábulas en el *Diario Mercantil*, de las otras poesías publicadas en el mismo periódico, y de los artículos en prosa de 1813, reproduciendo algún que otro texto. Por su parte, la tesis de Francisco Bravo Liñán (1995) también incluía la mayor parte de las fábulas publicadas en 1812 y sólo algunos poemas sueltos de 1813, en función de la colección incompleta del *Diario Mercantil* a la que pudo acceder. Una versión posterior de la parte de esa tesis dedicada a la guerra de la Independencia, recién publicada (Bravo Liñán, 2005), ha añadido también los otros poemas de 1813, por lo que los lectores tienen ahora acceso directo a la práctica totalidad de su obra poética.

⁴ El *Diario Mercantil* fue uno de los pocos periódicos cuya vida no quedó delimitada por la guerra y la revolución. Surgido en 1802 de la activa labor promotora del barón de la Bruère, su objetivo inicial se dirigía a satisfacer los requerimientos de información y ocio de los comerciantes gaditanos. Era una publicación bastante neutra y profesional, que en tiempo de las Cortes supo adaptarse a la nueva competencia del mercado periodístico, abriéndose a una serie más amplia y comprometida de contenidos políticos y literarios, pero sin renunciar a su personalidad. Mantuvo así su clientela con una ideología claramente liberal en sus colaboradores y lectores; y con interrupciones, pudo prolongar su vida hasta 1852 como auténtica columna vertebral del periodismo gaditano de la primera mitad del XIX. Sobre este periódico, para no multiplicar referencias ya conocidas, remito al trabajo de Beatriz Sánchez Hita (2003) sobre su suplemento, *El Correo de las Damas*, en el que se aporta sustanciosa información, tanto bibliográfica como documental, del barón de la Bruère y sus empresas periodísticas, así como del *Diario Mercantil*. Allí se podrá encontrar toda la bibliografía oportuna, aunque cabe destacar que, pese a la gran importancia de esta cabecera, no existe ningún trabajo monográfico sobre ella.

⁵ En varias de sus publicaciones, sus iniciales aparecen como F. P. V. y no F. P. U., aunque es difícil saber si es una mera errata de los cajistas que no distinguían bien la letra en los manuscritos, o bien tiene algún otro sentido. En cualquier caso, no cabe duda de que se trata de la misma persona.

ro, podrían hacer pensar que se tratase de un militar, o al menos que hubiese contribuido a la defensa de Cádiz como voluntario. Finalmente, parece tratarse de alguien natural o vecino de Cádiz, y no de uno de los muchos que llegaron a ella por culpa de la guerra. Por otra parte, el hecho de que a comienzos de 1814 deje de escribir en el *Diario Mercantil* sugiere que acaso se trasladase a Madrid con el gobierno y las Cortes.

Por razones de espacio, he dividido mi investigación en dos publicaciones. Aquí ofrezco un índice comentado de las 73 colaboraciones que publicó en el *Diario Mercantil*, es decir, todo el corpus de trabajo en orden cronológico, resumiendo el contenido de cada pieza y, en el caso de la poesía, detallando sus características métricas, literarias, etc., de manera que la obra de F. P. U. aparezca de manera conjunta. Por otra parte, en un congreso celebrado en Sevilla en 2004 ofrecí el estudio literario y político de este periodista, y en especial un análisis de su aportación más importante: la colección de cincuenta fábulas políticas que fue seriando en el *Diario Mercantil* (cf. Durán López, en prensa). La suma de ambos esfuerzos, que son complementarios, creo que saca a la luz un perfil coherente y compacto de este escritor y, por ello mismo, nos facilita otra pieza del variopinto mosaico de la literatura doceañista.

Índice comentado de colaboraciones de F. P. U. en el *Diario Mercantil*.

Todos los artículos aparecen firmados con las siglas F. P. U., a no ser que se indique lo contrario. He repasado los años 1812 y 1813 completos, y 1814 hasta el 15-III, en que se interrumpe la colección conservada en la Biblioteca del Palacio Real. No obstante, la difícil naturaleza de la prensa del momento impide asegurar del todo que no haya más escritos del autor en ese tramo que puedan haberse escapado a mi escrutinio, en números o suplementos ausentes. He tenido en cuenta también las aportaciones ya realizadas por Riaño de la Iglesia (2004) y Bravo Liñán (1995 y 2005), pero he trabajado directamente con los originales. Quedo a la espera de revisar el resto de 1814, que hasta el momento no he podido ver, aunque la ausencia de trabajos de F. P. U. en sus tres primeros meses hace sospechar que no haya más colaboraciones suyas posteriores.

1. «Artículo comunicado, sobre la opinión popular», 24-VI-1812.

Ofrece una imagen general de la situación política, repasando los acontecimientos desde la tiranía de Godoy, que pinta con las tintas más negras; alaba al pueblo que lo derribó y se levantó contra los franceses, pero tras los primeros éxitos cundió la discordia entre las juntas, por su «funesto espíritu de provincialismo». «El pueblo, engreído con las victorias, y atribuyéndose con razón la parte principal en nuestra honrosa crisis, creyó saberlo todo, y comenzó a fallar sobre asuntos que no entendía.» Se maltrataba

a los mandos militares. «Por desgracia no apareció un genio político que quisiese conducir la opinión de un pueblo no acostumbrado a discurrir.» Pedimos unión y tuvimos la Junta Central, pero al momento se la desprestigió; pedimos regencia y en cuanto existió clamamos por Cortes; las tuvimos y en seguida unos exigieron constitución y otros la negaron. «Así pues, vagando la opinión popular desde el principio de nuestra revolución, jamás hemos querido convencernos de que más útil nos es entregarnos ciegamente al desacierto de una autoridad ya establecida, que tildar con voces groseras los defectos del gobierno sin proponer los medios de mejora.» Critica finalmente el abuso de la imprenta, la proliferación de malos escritores que censuran sin saber, y el desprestigio del mando.

2. «Artículo segundo sobre la opinión popular», 1-VII-1812.

Es una ardiente defensa de la alianza con Inglaterra. «Nadie crea que me tuerzo ciegamente al partido de una nación, cuyo sistema envidio más que amo; pero quiero que el asunto sea tratado con juicio e imparcialidad, y que la razón sea más convincente que las pasiones.» El levantamiento de 1808, por mucho que sea de admirar, era el de una nación exhausta que no se hubiera sostenido por sí sola sin la generosa asistencia británica. El gobierno ha cumplido con sus aliados, «pero no ha querido acallar las funestas y pueriles sospechas de muchos» y ha permitido que se propalen toda clase de críticas a esa coalición. Repasa las mezquinas acusaciones hacia Inglaterra que, además, nacen de un malentendido orgullo nacional, ya que España es incapaz de ganar la guerra sola. «¿Será más gloria perecer solos, que triunfar acompañados?»⁶

3. «Artículo tercero sobre la opinión popular», 8-VII-1812.

Trata del abuso de la libertad de imprenta. La labor de regeneración nacional que ha emprendido el nuevo régimen no es inmediata ni basta por sí sola, necesita de un cambio en la propia ciudadanía. El descontento suscitado por la libertad de la imprenta se justificó por los intereses de quienes se ven expuestos a la crítica, pero una vez vencidos éstos el uso de los nuevos derechos ha sido descorazonador: se emplean para ventilar agravios personales, para desvelar secretos pueriles y para intoxicar a la opinión pública en lugar de formarla. «Pocas pero algunas fueron las producciones de los hombres de juicio dirigidas a ilustrarnos, y muchas las que se publicaron para entretenernos y dividirnos.» Pero el articulista sostiene que es el efecto de décadas de despotismo y que el problema no es la ley, sino quienes la usan: más reforma demandan los

⁶ Se corresponde fielmente con el contenido de la fábula 7.

vicios de los súbditos que los del gobierno.⁷

4. «Artículo cuarto sobre la opinión popular», 16-VII-1812.

Pasados cuatro años, ya se puede opinar con franqueza de los errores de la revolución de 1808. El que aquí denuncia el articulista es la mentira con que se quiso dar al pueblo una falsa imagen triunfalista. A los que mostraban los graves peligros y dificultades de vencer en la guerra, se les puso nota de sospechosos, llamando patriotas a quienes predicaban una fácil victoria. Entre éstos estaban «las juntas que (en lo general) abortó el tropel de facciosos», las cuales propalaban toda clase de fantasías sobre la fuerza militar española.⁸ Cuando la penosa realidad se hacía patente, se acusaba a los generales de la derrota. Cree que hubo que preparar desde el principio al pueblo para los sacrificios y los esfuerzos de la guerra. «Convencido estoy de que no ha hecho tanto nación alguna si se atiende a nuestra antigua situación, pero es lástima que porque no han sabido conducir nuestro raciocinio no hayamos hecho más.» Sostiene, sin embargo, que en tiempos recientes, se ha enderezado mucho este error y ha madurado la opinión colectiva.

5. «Artículo quinto sobre la opinión popular», 22-VII-1812.

En la línea del texto anterior, avanza un paso más en su denuncia de los errores de 1808. «Ésta es la época de hablar verdad, y de distinguir las virtudes de los vicios.» Condena los atropellos y crímenes cometidos por el populacho contra los presuntos partidarios de Godoy o de los franceses: Cádiz mismo «vio dar de puñaladas a uno de los más valientes y entendidos soldados porque vestía a la francesa».⁹ Si alguien confiaba que esa ferocidad se trasladaría al campo de batalla, el articulista advierte que la gente tumultuaría es la más cobarde; por tanto, no hay que equivocarse «los sentimientos de patriotismo y honor, con los efectos del vino, con el ansia de robo y con las delicias del desorden». Para ser libres, más bien hay que saber obedecer. «Aún no se le ha dicho al pueblo que hizo mal, y él estará persuadido que a su puñal debemos no haber sucumbido. ¡Qué necesidad! Bástele la gloria de saber que existimos por efecto de su voluntad y tesón, mas no vivimos por lo acertado de sus hechos, ni por la regularidad de sus opiniones.»

⁷ Este ensayito hace pareja con la fábula 12, que desarrolla el mismo tema.

⁸ Véase sobre esto la fábula 15.

⁹ Se refiere, sin duda, a Solano, autoridad militar de la ciudad, asesinado a comienzos de la revolución.

6. «Artículo sexto sobre la opinión popular», 29-VII-1812.

En esta ocasión reflexiona sobre el partidismo que escinde en dos la sociedad española impidiendo el examen racional de los asuntos públicos. A su juicio, la brecha entre los hombres del antiguo régimen y los del nuevo orden es generacional, ancianos contra jóvenes.¹⁰ Los «anticuados»¹¹ querían diferir la reforma interior a después de acabada la guerra, pero eso era una locura: no se podía decepcionar al pueblo tras tanto sacrificio y sin el imperio de una nueva ley habría habido nuevas guerras y nuevas tiranías. «Nuestro patriótico sacudimiento, nuestro vehemente deseo de felicidad obra fue del calor de la juventud, y por tanto opuesto al helado sistema de la ancianidad.» Los viejos ejercieron el respeto que les tiene el pueblo haciéndole creer que se amenazaba a la religión. F. P. U. defiende el verdadero sentido religioso de los liberales. Por eso «quiso Dios que el partido liberal, o sea de la juventud, fuera el que hasta ahora se haya mantenido y prescripto el orden de nuestra actual situación».¹²

7. «Artículo séptimo sobre la opinión popular», 6-VIII-1812.

Es un alegato enérgico del respeto al gobierno, la obediencia y el orden. Desde que somos libres, protesta, nos dedicamos a opinar de todo sin saber, en particular de la dirección de la guerra. Frente a los deseos irreflexivos del pueblo hay que dejar a la autoridad que tome las decisiones. Todos los gobiernos desde 1808 han sido débiles porque no han gozado del favor de la opinión popular. Él cree que se debía haber castigado con rigor al «fanático que osó levantar la voz para contradecir la voluntad de toda una nación e insultar a sus representantes». Sin seguir el sangriento sistema de Robespierre, hay que castigar a los sediciosos y hay que combatir el egoísmo general de quienes no aceptan sobre sí las cargas y reformas que reclaman sobre otros. Insiste en la necesidad de obediencia y sacrificio, y dejar en manos de los expertos y sabios los asuntos políticos, militares, religiosos... cada uno a lo suyo, y no el caos de opiniones y propuestas en que está sumida la opinión pública.¹³

¹⁰ En realidad, aunque el planteamiento inicial del artículo —no precisamente uno de los de más coherencia racional de los de este autor— es de equidistancia entre dos extremismos, tan sólo rebate los errores que atribuye al partido de los ancianos, alineándose en su argumentación con el partido juvenil.

¹¹ Usa ese mismo concepto en su fábula 24, *Los animales anticuados*. Este conflicto generacional se repite también en la fábula 33.

¹² De esta escisión social se trata también en la fábula 14.

¹³ Estas ideas son tónica general en toda la producción de F. P. U. y este artículo tiene, por ello, un valor casi programático (véase, por ejemplo, fáb. 48). Tan a contracorriente había de sonar esta defensa del gobierno, que el articulista incluyó una nota indicando que, aunque lo defiende, no le debe nada, ni conoce a ninguno de sus miembros, ni espera ningún beneficio de él, sino que sólo escribe inspirado por el deseo del bien común.

8. «Artículo octavo sobre la opinión popular», 20-VIII-1812.

Aborda la rebelión de los americanos. Nada más natural que también ellos quisiesen «libertarse de nuestra tiranía, e igualarse en derechos y prerrogativas con nosotros». La conquista de América por los españoles en nada se diferencia de lo que ha hecho Napoleón en España, pero los siglos transcurridos desde tantos crímenes y expolios han estrechado los lazos entre las dos orillas. Una vez establecida la justicia de las demandas ultramarinas, condena sin paliativos la insurrección independentista, justo cuando las Cortes atendían sus peticiones. «Los entusiastas de un loco republicanismo aplaudieron como heroica su conducta, y los buenos no hallaron en ella más que el sello de la iniquidad que guiaba el labio de una gavilla de facciosos.» Los líderes insurrectos son ladrones tumultuarios que codician los bienes de los europeos. La reacción del gobierno español ha sido errada: se intentó negociar con quien no admite razones; se remitieron tropas, pero era imposible hacerlo en número bastante. Podría haberse buscado la ayuda británica para imponer la paz o hacer la guerra, pero «un mal entendido pundonor [no] tolera que nos valgamos de nadie».

9. «Artículo noveno sobre la opinión popular», 26-VIII-1812.

El error de la opinión pública que ahora analiza es el que sostiene que la constitución nadie está obligado a jurarla si no la aprueba. Explica que el Congreso tardó en hacer la carta magna, su principal tarea, pero que por fin la llevó a cabo con terror de quienes perdían sus privilegios. Su proclamación fue «el día más risueño para los españoles afligidos». Pero de inmediato sus enemigos tuvieron el descaro de «opinar que el acto de juramento era voluntario, no obligatorio». El gobierno fue demasiado blando para castigarlos («hubiera caído el golpe de la justicia sobre el cuello del primer agresor y el díscolo enmudeciera»), pero al no hacerlo cundió en el pueblo una falsa idea sobre la ilegitimidad de las Cortes. F. P. U. sostiene que los electores transfirieron toda su soberanía a los diputados a quienes eligieron y, aunque no les guste, deben aceptar su decisión; «efecto es todo de ignorancia, no de malicia». También él asegura tener reparos al texto legal, que pudo ser mejor de lo que es, siendo bueno, pero esto no exime de obedecerlo.

10. «Artículo diez sobre la opinión popular», 29-VIII-1812.

Este artículo va contra quienes sostenían que la revolución española fue poco radical. Para ello traza una visión inusualmente optimista de los cinco años precedentes. «Tras las primeras victorias se agolparon cien reveses, y no quisimos confesar que ellos

emanaban de la necesidad y del poco saber. Con efecto empezó a creerse vulgarmente que nada adelantáramos sin que corriesen arroyos de sangre. Que era lo más útil una revolución estrepitosa [...] y que una insurrección moderada como la nuestra sólo podía retardar nuestra ruina, pero no labrar nuestra ventura.» Pero el caso francés demuestra que los crímenes de Robespierre y Marat sólo trajeron a Napoleón, no la libertad. En cambio, España ha evitado esos males siguiendo el rumbo «más humano, el más seguro»: ha afirmado la monarquía, ha establecido una autoridad legítima, ha preservado la unidad patriótica, ha cambiado gobiernos sin derramar sangre y ha renovado pacíficamente su constitución. Como esta imagen tan favorable parece contradecirse con las críticas de artículos anteriores, el autor indica en una nota que sus reproches a los excesos de 1808 no invalidan en el todo esa «moderantísima insurrección».

11. «Artículo once sobre la opinión popular», 7-IX-1812.

Trata del derecho a criticar al gobierno. En tiempos de Godoy llegó el despotismo a tal punto que cualquier reproche a la autoridad era perseguido y el miedo a criticar se instaló en los ciudadanos. Ahora, recobrados los derechos, aún no se ha habituado la sociedad a aceptar las censuras a los gobernantes, esenciales para tener un pueblo libre y un gobierno eficaz. Hay medios legales de castigar a los calumniadores, pero el miedo a las críticas será un buen filtro para malos estadistas. «A veces sin que el gobernante sea inmoral, su orgullo, su amor propio no tolera oír sus defectos, ni humillarse a reformarlos [...]. Duro debe ser sin duda a un señor de alto carácter el verse reprehendido por un escritor inferior en clase y edad.» Pero el único criterio ha de ser si la censura es justa o no.¹⁴

12. «El borrico engañado. Fábula», 23-X-1812. Firma: F. P. V.

Personajes: burro, gato.

Métrica: silva arromanzada, rima á-o, cuartetas formadas por tres heptasílabos y un endecasílabo, con pausa sintáctica tras éste. 32 versos.

Primer y último verso: «Alegre estaba un burro / [...] para hacer los azotes más amargos.»

Resumen y comentario: un borrico ignorante se alegra de haber logrado un «buleto» para liberarse del palo de su amo, pero el gato le advierte que eso no le salvará de su mal humor; un día que el burro se retrasó en su paso, recibió una paliza y la burla del gato, que sostiene que el fuerte siempre aplastará al débil. El borrico lamenta las falsas

¹⁴ Este artículo se relaciona estrechamente con la fábula 21.

esperanzas, que hacen más dolorosa la injusticia. El sentido, según creo, apunta con pesimismo a la inutilidad de la constitución y las reformas liberales, que prometen al débil una protección y libertad frente al poderoso que, a la hora de la verdad, no son efectivas.

13. «El pavo real. Fábula», 24-X-1812. Firma: F. P. V.

Personajes: pavo real, pollo.

Métrica: silva arromanzada, rima á-o, cuartetas formadas por tres heptasílabos y un endecasílabo, con pausa sintáctica tras éste. 40 versos.

Primer y último verso: «Estaba envanecido / [...] que *Real* se llamase solo el pavo.»

Resumen y comentario: un pavo real, muy vanidoso de su categoría más alta sobre los pavos comunes, se siente consternado cuando otros pavos más sabios deciden igualar a los negros con los blancos, por convertirse de *real* en *nacional*. Un pollito le aconseja que se distinga de los demás por su virtud. Esta fábula, optimista por rara excepción, es un canto a la nueva igualdad social prometida por el régimen liberal. Apunta en concreto a la monarquía, pero en general a la nobleza, los empleados y las clases privilegiadas, que creen ocupar su ventajosa posición por derecho inalienable: cuando la sabiduría de los nuevos dirigentes les obliga a ganarse con méritos su rango, sólo los pavos ya pueden ser *reales* en lugar de *nacionales*.

14. «El lobo rey. Fábula», 3-XI-1812.

Personajes: lobo, congreso de los animales.

Métrica: romance octosílabo, rima é-o. 40 versos.

Primer y último verso: «Cual se usa entre los hombres / [...] le nombró... tal vez por miedo.»

Resumen y comentario: los brutos, al contrario que los hombres, que escogen al mejor, eligen por señor al más perverso. En un congreso de animales el lobo presumió de sus muchas víctimas y amenazó con matarlos si no era elegido. Subido a su trono, cubrió este déspota el reino de luto y opresión, pero el culpable no es él, sino quienes conociéndole le eligieron, acaso por miedo. El poema trata, a mi entender, sobre otra de las cuitas de esos años, el despotismo militar, tan visible en muchos mandos encumbrados en gobiernos territoriales, en ejércitos en campaña o en la misma Regencia; esa tendencia a elegir autoridades despóticas amenaza, según la visión liberal más pesimista, la continuidad del régimen y carga esa responsabilidad sobre los diputados que, amedrentados o indecisos, permitieron nombrar a los más fieros y no a los más justos.

15. «El burro atrevido. Fábula 4^a», 8-XI-1812.¹⁵

Personajes: león, camello, elefante, zorra, gato, mono, buey, perro, lobo, burro.

Métrica: silva, rimas consonantes (con tendencia al pareado) y versos sueltos. 41 versos (12 heptasílabos y 29 endecasílabos).

Primer y último verso: «Ésta es la ley: si acaso / [...] y el verdugo acabó con el jumento.»

Resumen y comentario: el león proclama la libertad y la igualdad basadas en el código de la ley, guardado por los animales más grandes, el camello y el elefante. Pero cuantos animales pasaban se reían de la ley y la maltrataban sin que los guardianes intervinieran. El burro quiso hacer lo propio, pero rozó un pelo al camello y ardió Troya: como traidor fue ahorcado entre los insultos del pueblo. Vuelve sobre una visión pesimista de la efectividad de los principios consagrados en la constitución. El camello y el elefante, elegidos porque «de antaño / el poder se midió por el tamaño», representan, tal vez, a la Regencia, a los jueces y demás autoridades, en las que los orígenes tradicionales del rango seguían pesando más que el mérito y el compromiso con el código; débiles a la hora de defenderlo, reaccionan con violencia cuando ellos mismos son agraviados.

16. «El león moribundo. Fábula 5^a», 11-XI-1812.

Personajes: león viejo, león joven.

Métrica: silva, rimas consonantes (con asonancias ocasionales) y muy pocos versos sueltos. 31 versos (13 heptasílabos y 18 endecasílabos).

Primer y último verso: «Un león carnicero / [...] que al morir como todos hablaremos.»

Resumen y comentario: un león, amo del bosque, a la hora de la muerte se arrepiente de sus carnicerías y del temor que todos le tuvieron, dando a su heredero lecciones de virtud y respeto a la ley, y de odio a la tiranía. El nuevo rey se comporta como un tirano y, al recordarle las palabras del difunto, asegura que él también se arrepentirá cuando se acerque la muerte. Pesimista una vez más, F. P. U. ofrece una cínica lección moral sobre lo que vale la virtud en el poderoso: el poder absoluto —podemos interpretar sin esfuerzo— corrompe siempre al que lo ostenta y el arrepentimiento es una pura escenografía ritual a la hora de morir; el pueblo debiera, pues, asegurarse de que en efecto «las leyes, sí, las leyes te dirijan», sin confiar en la sola fuerza de la virtud individual.

¹⁵ Este poema fue reproducido por *El Redactor General*, nº 514, 9-XI-1812.

17. «El burro mendigo. Fábula 6ª», 14-XI-1812.¹⁶

Personajes: burro, caballo.

Métrica: silva, rimas consonantes y versos sueltos. 27 versos (9 heptasílabos y 18 endecasílabos).

Primer y último verso: «Cuando de calle en calle / [...] no es la misma al pollino que al caballo?»

Resumen y comentario: un asno enfermo, viejo y maltratado, se encuentra con un caballo lozano y con arreos lujosísimos y vistosos, y se queja de su mala suerte, que el otro justifica por las penalidades de la guerra: el burro entonces le dice con rabia que esas circunstancias valen para caballos tanto como para burros. El sentido político es muy obvio: denuncia la desigualdad en el reparto de las cargas de la guerra, que las clases privilegiadas arrojan sobre los hombros del pueblo al tiempo que le predicán resignación hasta que pasen los malos tiempos.

18. «Los animales prudentes. Fábula 7ª», 18-XI-1812.

Personajes: tigre, león.

Métrica: silva, rimas consonantes y versos sueltos. 28 versos (12 heptasílabos y 16 endecasílabos).

Primer y último verso: «Un tigre forastero / [...] el tigre no alcanzara la victoria?»

Resumen y comentario: un tigre feroz invade una comarca vecina cuyos animales le resisten una y otra vez sin poderlo vencer, hasta que acuden a otro león vecino, tan fuerte como justo, que los ayuda a triunfar. Si hubiesen sido más avaros de su propia gloria, ¿habrían podido imponerse al tirano? El mensaje es bastante directo: que los españoles (los animales) se entreguen sin reservas a la alianza inglesa (el león) contra Napoleón (el tigre). Así pues, el autor se sitúa en el sector liberal probritánico en unos meses en que la cuestión estaba de actualidad debido al nombramiento de Wellington como jefe único de los ejércitos coligados y a la resistencia del general Ballesteros y sus partidarios a acatar un mando extranjero.¹⁷

¹⁶ Su publicación, junto con las anteriores, dio lugar a que en el mismo *Diario Mercantil*, el 16-XI-1812, apareciera una nota de *El Turonense* (Manuel Antonio González y Álvarez, según lo identifica Riaño de la Iglesia) sobre los riesgos de esas composiciones; F. P. U. le replicó por el mismo medio el 18-XI con una nota en prosa. Véanse ambas en Riaño de la Iglesia (2004: 929) y para su contenido remito a Durán López (en prensa). Sobre *El Turonense* véase el trabajo de Elena de Alba (2003: 233-234), donde también se reproduce el texto del día 16.

¹⁷ Véase sobre este mismo tema, la reflexión en prosa que aparece en el artículo segundo sobre la opinión popular.

19. «El gato virtuoso. Fábula 8ª», 21-XI-1812.

Personajes: gato, hombre.

Métrica: silva, rimas consonantes (con algunas asonancias ocasionales) y versos sueltos. 39 versos (13 heptasílabos y 26 endecasílabos).

Primer y último verso: «Un gato mercader que había purgado / [...] y su contrario poderoso y hombre.»

Resumen y comentario: el gato de un mercader ha hecho tan bien su trabajo que no queda para él comida en el almacén, ni la recibe de su dueño en pago de su virtud; desesperado por el hambre, acaba robando la comida de la cocina, hasta que es descubierto por el mercader, que sin atender sus razones lo mata de un golpe. El sentido de la fábula acaso se pueda referir, en concreto, al trabajo de los militares, los guerrilleros y el pueblo en la contienda, molestos para el gobierno y las clases dirigentes una vez que se ha obtenido la victoria; más en general, reitera la idea del poderoso que estima que todos los inferiores están por naturaleza a su servicio sin ninguna obligación recíproca hacia ellos.

20. «El buey servil. Fábula 9ª», 30-XI-1812.

Personajes: buey, novillo.

Métrica: silva, rimas consonantes y versos sueltos. 53 versos (15 heptasílabos y 38 endecasílabos).

Primer y último verso: «Uncido al compañero / [...] pasaré en la coyunda y la carreta.»

Resumen y comentario: un humilde buey, harto de arrastrar la carreta, recibe las burlas de un altanero novillo que le reprocha su servilismo a un simple carretero; él se considera más útil al Estado, vive libre y regalado en el campo hasta que es llevado a la plaza a servir de diversión al público y luego soltado de nuevo. El buey ve a su interlocutor ser toreado con primor, hasta que el pueblo pide que se le lidie a muerte y es atravesado por la espada del «chulillo»; se reconcilia así con su tranquilo y servil destino. El sentido de esta fábula me parece oscuro. En medio de una intensa y colorista ambientación taurina, que da pie a algunos de los mejores versos de F. P. U. y a mostrar la hostilidad ilustrada hacia esta fiesta, una lectura lineal indica que se trata de una alabanza moralista del trabajo útil y esforzado del pueblo llano, frente a las ambiciones y vanidades de quienes aspiran a la gloria pública y se someten a las veleidades y peligros de la política. No obstante, extrañaría el sentido positivo en este escritor del adjetivo «servil» y una loa del alejamiento del servicio público, de modo que tal vez pudiera leerse como una irónica reflexión en torno a que los fatuos que por pura vanidad

e interés buscan el protagonismo en la república acaban siendo sacrificados a los caprichos del populacho.

21. «El macho liberal. Fábula 10ª», 3-XII-1812.

Personajes: mulo, su amo.

Métrica: redondillas octosílabas de rima abrazada. 112 versos.

Primer y último verso: «Un mulo según la historia / [...] que elogiar la ceguedad.»

Resumen y comentario: un mulo que daba vueltas a una noria era persuadido por su amo a que cumpliera su triste obligación, como si fuera la más feliz; el animal sólo le suplicó el favor de que le quitase la venda, a lo que, tras resistirse, el dueño se avino. En cuanto vio la luz, el mulo comprendió su servidumbre y se fugó. El hombre, rabioso por su pérdida, echa la culpa de ella a la luz y se determina de ahí en adelante a «elogiar la ceguedad». Es un claro mensaje sobre la explotación y la desigualdad social, que se disipa en cuanto se abren los ojos a la luz: «él vivía del error / como cualquiera tirano». Son la educación, la razón y la sabiduría las que hacen a la sociedad buscar la justicia y la felicidad, por eso los déspotas requieren de la ceguera para mantener sus privilegios y defienden la ignorancia.

22. «El asno rey. Fábula 11ª», 7-XII-1812.

Personajes: asno.

Métrica: romance heroico, rima á-o. 48 versos.

Primer y último verso: «¡Oh, tu sed de mandar!... maldita seas... / [...] no enseña el ser valiente, sino manso.»

Resumen y comentario: un león justiciero murió y los animales quisieron elegir para sucesor al mejor que pudieran encontrar, pero nadie era hallado perfecto. Un asno experimentado, aunque de pocas luces, no se atrevió a pretender el trono por no sufrir el desaire del rechazo; esa aparente humildad llegó a oídos de los diputados, que lo nombraron por unanimidad. Pero el asno no sirvió para la guerra y los enemigos llenaron el país de confusión entre las torpes excusas de su rey, que tuvo que dimitir. Más allá de la genérica reflexión sobre el poder, la forma de llegar a él y la necesidad de que el que lo ostente esté preparado para ejercerlo hasta el final, el fabulista parece aludir a un personaje concreto, quizá alguno de los regentes.¹⁸

¹⁸ Acaso aluda a los problemas para nombrar un consejo de Regencia nuevo en enero de 1812, para el que finalmente se eligió presidente al duque del Infantado, embajador en Londres, que no regresó hasta junio; entonces dimitió otro de los regentes, el conde de la Bisbal, que quería ir a Portugal a restablecer su salud.

23. «El león proyectista. Fábula 12^a», 10-XII-1812.

Personajes: león, animales varios.

Métrica: romance heptasílabo, rima é-o. 104 versos.

Primer y último verso: «El trono ennoblecía / [...] sino en su desempeño.»

Resumen y comentario: un león justiciero fue elegido rey por sus virtudes y pensó que lo mejor para arreglar los problemas de los animales sería concederles el don de la palabra —que sólo el rey poseía— para que pudieran exponer los males del país; así se lo pidió a Júpiter. Pero los animales emplearon la palabra en insultarse y acusarse unos a otros, en revelar secretos y pelearse, en atacar al gobierno vanamente. El león se quejaba de que no se abordaban los asuntos del bien común y se arrepiente de su petición, pero el dios le recuerda que el problema no es la palabra sino su uso. Es una transparente alusión a los males que había traído la libertad de imprenta, una guerra verbal mezquina y sin pudor, que repudiaban los serviles tanto como los liberales, aunque el fabulista, a fuer de esto último, recuerda que esa ley no es mala, sino que falla la virtud de los hombres al aplicarla.¹⁹

24. «El burro ambicioso. Fábula 13^a», 14-XII-1812.

Personajes: burro, hombre.

Métrica: silva, rimas consonantes y versos sueltos. 45 versos (14 heptasílabos y 31 endecasílabos).

Primer y último verso: «Un burro que en su estado / [...] y de cabeza lo arrojó a la plaza.»

Resumen y comentario: un burro malcontento con su estado oye a un hombre presumir de su feliz empleo, elevado y que mete ruido según dice; ambicioso de mejorar, le ofrece sus servicios. Aceptado con entusiasmo, es conducido al nuevo trabajo, que resulta ser el de campanero; los esfuerzos del burro por voltear la campana en la alta torre hacen que se precipite al suelo. En esta ocasión, la fábula desarrolla un convencional reproche moralista sobre la ambición inconsciente y la vanidad de los empleados públicos. Más allá de ser un tema satírico tradicional, actualiza una inquietud de los hombres doceañistas, conseguir una administración pública basada en el mérito y no en el favoritismo o el rango.

25. «Los animales discordes. Fábula 14^a», 17-XII-1812.

Personajes: león, animales en general.

¹⁹ El mismo tema lo había desarrollado de forma similar en el artículo tercero sobre la opinión popular.

Métrica: romance heptasílabo, rima é-o. 64 versos.

Primer y último verso: «En bandos dividido / [...] ¿qué pronunciáis?... un yerro.»

Resumen y comentario: el león al subir al trono encontró su reino dividido en dos bandos irreconciliables que disputaban por todo «sin razón, sin acierto», y que se oponían o apoyaban al gobierno de manera arbitraria. Harto de esto, los engañó y fingió su propia muerte, para que ambos grupos la publicaran: entonces el león proclamó que engañaban a los necios y solo se ponían de acuerdo en una mentira. La fábula muestra el hastío ante la polarización a que había llegado la política española entre serviles y liberales; en concreto, el león puede representar acaso la constitución, que en cierto momento todos dan por muerta. En cualquier caso, es la incomodidad propia de un moralista ante una nueva cultura política, demasiado agresiva y mezquina.²⁰

26. «El mono victorioso. Fábula 15ª», 26-XII-1812.

Personajes: mono, lobo.

Métrica: silva, rimas consonantes (con asonancias ocasionales) y versos sueltos. 33 versos (12 heptasílabos y 21 endecasílabos).

Primer y último verso: «¡Oh, qué grato es vencer! Nunca se inclina / [...] el gobierno merece de una plaza.»

Resumen y comentario: un mono, tras aplastar un mosquito contra un cristal, se jacta tanto y con tanta grandilocuencia de su victoria, que cree que el gobierno debe darle por ella el mando de alguna plaza, en lo cual es apoyado por el lobo, que tiene igual pretensión. Es una parodia de las ambiciones de los mandos militares, que presentan sus escaramuzas, y aun sus derrotas, como grandes hazañas bélicas y reclaman recompensas.²¹ Tal vez tenga en mente algún episodio concreto, pero en todo este periodo las críticas liberales a los generales por su incompetencia van parejas a la exacerbada vanidad y deseo de fama de los mismos.

27. «Variedades», 2-I-1813.²²

Es una ardorosa defensa del servicio militar como obligación ciudadana básica y una queja de que no se haya cumplido aún el precepto constitucional que establece una milicia urbana para tal fin. Cree que el caso de Cádiz pone de manifiesto graves defi-

²⁰ Véase sobre la misma cuestión el artículo sexto sobre la opinión popular.

²¹ Había desarrollado este asunto en el artículo cuarto sobre la opinión popular.

²² Este artículo en prosa, junto con la fábula 16, llena todo el número del *Diario Mercantil* con colaboraciones de F. P. U. El nombre genérico de «Variedades» aparecerá en otros artículos de este escritor, pero no corresponde a una sección habitual del periódico.

ciencias en el alistamiento y un injusto trato a quienes sí han prestado sus servicios de armas. La primera parte desarrolla la idea de la ciudadanía en armas como salvaguarda patriótica y constitucional; incluso formula varias propuestas prácticas para solventar los obstáculos prácticos que dificultan la formación de la milicia. Luego, hay un interés específico por la gestión municipal gaditana, que llena la parte final, con una condena a quienes se escamotean del servicio y encima se mofan de los que sí lo cumplen, a aquéllos que prefieren «la comodidad de ser guardados a la pensión de ser guardianes». Muestra su confianza en el actual gobernador de la ciudad.

28. «Los buitres chasqueados. Fábula 16», 2-I-1813.

Personajes: jumento, buitres.

Métrica: romance heptasílabo, rima é-o. 40 versos.

Primer y último verso: «En tiempo de un rey tonto / [...] y el plan llevóse a efecto.»

Resumen y comentario: un antiguo rey tonto (un jumento) inventó un castigo en un hondo agujero negro donde caían los justos junto a los perversos, rodeados de un absoluto silencio. Un siglo después un rey propuso quitar ese agujero y castigar con más justicia. Aunque todos debieran estar a favor, pues a todos amenazaba esa injusticia, sólo los buitres que comían el cuerpo del reo muerto quisieron mantener el cepo. Se refiere sin duda a la Inquisición, abolida con la sola oposición de quienes egoístamente se beneficiaban de sus víctimas; más en general, el fabulista alecciona acerca de los intereses particulares que obstaculizan las reformas justas y necesarias.

29. «El león disfrazado. Fábula 17», 7-I-1813.

Personajes: león, disfrazado de asno.

Métrica: silva, rimas consonantes y versos sueltos. 38 versos (10 heptasílabos y 28 endecasílabos).

Primer y último verso: «Gozaba entre su gente / [...] y por milagro escapa de sus manos.»

Resumen y comentario: un discreto león reinaba con toda felicidad y respeto de su pueblo, y un día decidió proclamar la igualdad de todos los animales, por lo que fue alabado; receloso de si tanto entusiasmo era a sus ideas o a su propia persona, se disfrazó de asno y se camufló entre la multitud, gritando que ante la ley todos eran iguales que el Rey: entre insultos y golpes, casi es asesinado por su osadía. Una vez más, el fabulista incide en las diferencias sociales desde un punto de vista igualitarista, con su habitual pesimismo sobre el auténtico arraigo del ideario liberal: el pueblo respeta el rango más que los principios y obedece a la autoridad más que a la razón. El

motivo concreto que pudiera justificar la fábula lo ignoro, pero fue causa de un ataque en el periódico servil *Diario de la tarde* del 11-I-1813.

30. «El cangrejo rutinero. Fábula 18», 9-I-1813.

Personajes: león, cangrejo, animales diversos.

Métrica: quintillas octosílabas, con diferentes esquemas de rima: abaab, abbab, ababa. 80 versos.

Primer y último verso: «Quiso un león obediente / [...] reculando se quedó.»

Resumen y comentario: el león, ejerciendo el gobierno, quiso imponer la justicia y consiguió que todos los animales depusieran sus defectos y ferocidades. El lobo dejó tranquilo a la cordera, el tigre se hizo tierno, la mona cuerda..., «donde quiera / cesaron los negros usos.» Pero sólo el cangrejo se negó a caminar hacia adelante como todos, en lugar de hacia atrás, aduciendo que así lo hicieron sus mayores y que todo lo que viene de antiguo ha de ser respetado. El león, descontento pero blando, le dejó seguir reculando. Sobre una base utópica de *mundo al revés*, hay una denuncia del apego de los serviles a la tradición, por injusta o errónea que sea, y de su irracional enemistad al progreso; pero el reproche mayor cae, en el mejor estilo de los liberales más agresivos, sobre la debilidad de los gobernantes al enfrentarse a los reaccionarios.

31. «El león resentido. Fábula 19», 15-I-1813.

Personajes: león, tigre, serpiente, tortuga.

Métrica: endecasílabos blancos (con alguna asonancia ocasional). 31 versos.

Primer y último verso: «Con vivas y cantares y algazaras / [...] legislador amaga, y teme, y sufre.»

Resumen y comentario: los animales han proclamado una nueva ley que consagra la libertad y la justicia; en su cumplimiento, deponen sus malas costumbres y ya el tigre no devora, la serpiente no muerde y la tortuga no huelga. Pero el león, encargado de guardar el código, se resiente de perder su viejo y despótico poder, así que entrega los gobiernos precisamente al tigre, la serpiente y la tortuga, sembrando el descontento en el pueblo y los temores en el legislador. Siguiendo el tono de la fábula anterior, se censura la debilidad de las Cortes a la hora de imponer el régimen constitucional; la Regencia y los viejos poderes, representados por el león, se resisten a ceder sus privilegios y envían a gobernar las plazas y provincias a los mismos individuos del Antiguo Régimen que se han visto despojados por la constitución, ante la pasividad de unos diputados timoratos.

32. «Artículo comunicado. / El burro censor. Fábula 20», 17-I-1813.²³

Personajes: león, grajo, asno.

Métrica: romance heroico, rima á-o. 32 versos.

Primer y último verso: «Cuando a los brutos, el león concede / [...] sin duda que mis versos no son malos.»

Resumen y comentario: cuando el león concedió la libertad de imprenta a los animales, un grajo se ocupó en denunciar abusos y en censurar vicios, defendiendo la justicia, pero no quiso criticar a un asno que, feliz en su pesebre, quiso pasar por literato. Ese asno ignorante describía todo al contrario de como era, atacaba a los verdaderos sabios, y finalmente también arremetió contra el grajo que, así, se siente más seguro de que no va por mal camino. Es una fábula de circunstancias, fruto de la polémica político-literaria entre F. P. U. (el grajo justiciero que en sus poemas denuncia los vicios) y el periódico servil *Diario de la tarde* (el asno ignorante que se hace pasar por escritor).

33. «El canario engañado. Fábula 21», 27-I-1813.

Personajes: león, canario.

Métrica: romance octosílabo, rima á. 24 versos.

Primer y último verso: «Ya podéis desde hoy mis hijos / [...] al despotismo real.»

Resumen y comentario: el león proclama la libertad de expresión y el derecho de todos a criticar al gobierno, porque dice ser liberal; el canario lo cree y se queja con razón de que el rey gobierna mal. Es de inmediato encarcelado y desde entonces los animales ya no quieren hablar, salvo para alabar al gobernante. Con su acostumbrado pesimismo, denuncia el incumplimiento real de las libertades proclamadas por la ley y la persecución sufrida por quienes de verdad ejercen la libertad de imprenta; el régimen sólo se dice liberal, pero dista de serlo.²⁴

34. «El gusano egoísta. Fábula 22», 3-II-1813.

Personajes: león, gusano de seda.

Métrica: romance heroico, rima á-a. 44 versos.

²³ Esta fábula viene precedida de una breve nota en prosa, encabezada como «Artículo comunicado», que reza como sigue: «Sr. Diarista de la tarde. Sin explicar a Vd. el verdadero sentido de mi fábula *El león disfrazado*, y atendiendo sólo a la malicia con que Vd. la despedaza en su papel del 11, me ocurre contestarle en la siguiente». Tanto esta nota como el texto de la fábula se reproducen también por Riaño de la Iglesia (2004: 930).

²⁴ Esta defensa del derecho de crítica frente al gobierno se ajusta muy de cerca al contenido expuesto en el artículo undécimo (y último) sobre la opinión popular.

Primer y último verso: «Citó el león a su querido pueblo / [...] le dé salida al género que labra.»

Resumen y comentario: el león reúne a los animales para proponerles una medida de ahorro, que renuncien a sus costosos trajes y vivan desnudos; todos aceptan excepto el gusano de seda, que se opone airadamente, aduciendo motivos de decencia, de tradición, de apego popular... Tras una violenta discusión, el león hace votar la medida y, una vez aprobada, se descubre que lo que movía al gusano era el interés de dar salida comercial a su seda. Tal vez motivada por algún suceso coetáneo, es una reflexión sobre el egoísmo de las clases privilegiadas, que se oponen por puro interés avaricioso, disfrazado de ideología y tradición, a las justas reformas y a sacrificar en pro de la guerra sus intereses personales.

35. «El conejo entendido. Fábula 23», 11-II-1813. Firma F. P. V.

Personajes: conejo, perros, lobos.

Métrica: romance octosílabo, rima é-o. 40 versos.

Primer y último verso: «Desde su honda madriguera / [...] Pues mejor... estemos quedos.»

Resumen y comentario: había una sangrienta guerra entre perros y lobos; el conejo asistía indiferente a ella en su madriguera sin tomar partido «y sin jamás exponerse / ni a sacrificios ni a riesgos». Se unía siempre al bando que parecía triunfar y cuando la batalla fue ante su propia casa, asomó el hocico sólo para constatar que, como ninguno vencía, más valía quedarse quieto. Denuncia el egoísmo y el oportunismo de quienes nunca quieren arriesgar su propio interés por una causa. La guerra ha de entenderse como la de españoles y franceses, pero acaso también la lucha política de liberales y serviles.

36. «Los animales anticuados. Fábula 24», 15-II-1813.²⁵

Personajes: animales varios.

Métrica: endecasílabos pareados.²⁶ 36 versos.

Primer y último verso: «Formóse de animales un Congreso / [...] merced a los antiguos animales.»

Resumen y comentario: los animales reunieron un congreso para quitar abusos;

²⁵ Sobre el adjetivo «anticuados», véase el sexto artículo sobre la opinión popular.

²⁶ Cabe destacar, como rasgo característico tal vez del habla del autor, una rima «bulla» / «suya», que indica que se trata de un yeísta.

había de todas clases y cada uno se dedicó a defender sus propios privilegios. Todos se negaban a reformarse a sí mismos y querían empezar por los abusos de los demás, quienes a su vez se revuelven contra los otros por igual motivo. Entre el guirigay de reproches, quejas, parcialidades y ataques, los abusos quedaron como estaban. Para reformar el Estado y la sociedad no se puede esperar nada de quienes ostentaban en el viejo orden sus privilegios; siguiendo en la línea de la fábula anterior, censura el egoísmo de los diputados y su compromiso con sus clases y posición social. No basta cambiar las leyes, hay que buscar otras personas para hacerlo.

37. «El león inconsecuente. Fábula 25», 26-II-1813.²⁷

Personajes: león.

Métrica: octavas reales. 40 versos.

Primer y último verso: «¡Infames! Lo veréis. Del rubio trigo / [...] si aquél que la establece la quebranta.»

Resumen y comentario: el soberano, indignado de que haya brutos que hayan robado trigo prohibido, decide castigarlos haciendo que pasen todos por una pira que sólo quemará a los culpables y restituirá la ciudadanía a los inocentes; se someten a ese juicio, pero un león heredero de la soberanía, que también había probado el trigo, es exento de la prueba por el rey. Así los animales pierden la fe en la ley, violada por quien la establece. La fábula alude a otro tema recurrente de los liberales: la indignación por que muchos individuos corruptos de la época anterior aspirasen a los mismos derechos que los patriotas y a recuperar sus viejos privilegios. Ante eso la Regencia no pone remedio y en cierto modo la formulación de la fábula parecería apuntar a la cumbre del poder: diputados, regentes o incluso Fernando..., el poder se exime a sí mismo de las leyes que juzgan con dureza a los demás.

38. «El cordero encarcelado. Fábula 26», 2-III-1813.

Personajes: cordero, jumento.

Métrica: romance heptasílabo, rima é-o. 48 versos.

Primer y último verso: «¿Quién me socorre amigos / [...] del juez que tiene el pleito.»

Resumen y comentario: un cordero encarcelado largos años en una triste cisterna clama por justicia, sin saber de qué se le acusa; el jumento le responde, sarcástico, que no espere salvación de una ley nueva aplicada por animales viejos y le sugiere que se

²⁷ Por algún motivo que se me escapa, o bien por un simple error de imprenta, esta fábula aparece precedida del rótulo «Noticias de Cádiz», que designa una de las secciones del *Diario Mercantil*.

escape como único remedio. La arbitrariedad de la justicia, con encierros largos en espera de juicios que nunca se sustanciaban, era para los liberales la quintaesencia de la tiranía despótica y lo primero que la constitución tenía que arreglar. Aquí el fabulista, de una manera más lineal de lo acostumbrado, expresa su cínico desánimo ante el incumplimiento de las esperanzas constitucionales y, de nuevo, cree que hay que renovar a las personas y no sólo las leyes. Se inclina, pues, a la rebeldía.

39. «El león tolerante. Fábula 27», 17-III-1813.

Personajes: león, buey.

Métrica: romance heroico, rima í-o (algunas otras asonancias ocasionales). 24 versos.

Primer y último verso: «Esto ha de ser. De hoy más ya los rigores / [...] la indolencia tachó el popular grito.»

Resumen y comentario: el benéfico león prometió a los animales que les construiría un albergue invernal donde nunca más pasarían frío, y encomienda la tarea a su amigo el buey, quien, acostumbrado a la intemperie, nunca tuvo intención de llevarla a cabo y la retrasa por todos los medios. El pueblo se indigna con la tolerancia del rey. En clave de radicalismo liberal, el león se identifica con la soberanía de las Cortes, el edificio es la constitución y el nuevo Estado prometido, mientras que el buey representa a la regencia y, en general, a la vieja administración inmovilista, que nunca pretendió aplicar las reformas aprobadas, sino que las combate. Si no buscan nuevas personas, las Cortes, por su indolencia, sufrirán las iras del pueblo desengañado.

40. «En el aniversario de la Constitución española. Himno», 19-III-1813.

Métrica: romancillo hexasílabo, rima é; forma estrofas de ocho versos separados por un estribillo de cuatro, que también encabeza la composición: «Ninfas de Helicon / guiraldas tejed, / y al que nos dio leyes / coronad la sien». 76 versos (contando la repetición de estribillos).

Primer y último verso: «En tiempo ominoso / [...] se muda en placer.»

Resumen y comentario: interrumpe su serie de fábulas, y también su acostumbrado tono pesimista, en favor de una exaltación constitucional más en el terreno de los deseos que en el de los hechos cumplidos. Como buen liberal en una fecha tan señalada, su sentido crítico depone el desengaño para celebrar la magna transformación que dio origen al nuevo régimen. Así, en versos muy convencionales y reiterativos, cada estrofa contrasta la tiranía, la oscuridad y el capricho de los tiempos pasados, en particular los de Godoy, con la época de luz, conocimiento y libertad que abren las nuevas leyes. Los

últimos versos, sin embargo, volviendo sobre sus preocupaciones habituales, advierten que «si queréis el fruto / precioso coger, / guardadla severos / súbditos y juez; / que entonce felices / veremos tal vez / cuál la aguda pena / se muda en placer».

41. «El león compasivo. Fábula 28», 23-III-1813.²⁸

Personajes: cuervo, león.

Métrica: endecasílabos blancos, con frecuentes asonancias casuales. 35 versos.

Primer y último verso: «Justa es la ley cuando sumisos todos / [...] bajo el escudo de la augusta ley.»

Resumen y comentario: el benéfico león aplica la ley a todos por igual, pero sólo los cuervos conspiran contra ella soliviantando al pueblo; el monarca, para no mancharse de sangre, le dice que todos están unidos por la ley en lo bueno y en lo malo, y que él, para librarlo de aquello que tan poco le gusta, será desterrado a países extraños cuyas leyes quizá le gusten menos. Desde entonces reina la paz y la sumisión al soberano bajo el imperio de la ley. Acaso F. P. U. tenía en mente algún «cuervo» destacado de los que en aquellos meses y años provocaron la ira de los liberales; en general, es un diáfano llamamiento a una mayor contundencia hacia los enemigos de la constitución, que no signifique cobrarse sus vidas.

42. «El burro precavido. Fábula 29», 25-III-1813.²⁹

Personajes: asno, lobo.

Métrica: romance heptasílabo, rima á-o, con abundantes asonancias en los versos que debieran ir sueltos. 32 versos.

Primer y último verso: «En tiempos que por turnos / [...] ¿qué será de los asnos?»

Resumen y comentario: los animales gobernaban por turnos y le tocó al asno, quien proclamó que castigaría al malo y salió con un palo para hacerlo; le dijeron que el lobo era un ladrón y asesino, pero el burro, al saber que aquél tenía el siguiente turno para reinar, no quiso castigarle para evitar sus represalias. Sigue poniendo en evidencia los intereses y compromisos de los grupos dirigentes, que se encubren unos a otros para protegerse, no haciendo justicia sobre los que pudieran llegar a hacerla en ellos. Vuelve

²⁸ Este poema salió con varias erratas, la principal la de indicar que la fábula era la número 27 en lugar de la 28. Dos días después, al publicar el siguiente poema de la serie, se insertó una nota señalando ese error y tres correcciones que afectaban al cuerpo del texto y arreglaban aparentes problemas métricos y de concordancia. Sin duda, otros pasajes dudosos en estos poemas hay que atribuirlos a los frecuentes despistes de cajistas y correctores, pero en esta ocasión la necesidad de reparar el error de la numeración justifica la oportunidad de enmendar de paso algunos otros dislates tipográficos.

²⁹ Al final de este poema figura la fe de erratas a la que me refiero en la nota anterior.

a situar en las personas, no en las leyes, el problema de España.

43. «El lobo hipócrita. Fábula 30», 3-IV-1813.

Personajes: lobo, ovejas.

Métrica: silva, rima consonante (con alguna asonancia ocasional) y versos sueltos. 32 versos (12 heptasílabos y 20 endecasílabos).

Primer y último verso: «Con rostro compungido / [...] presa quedó del bárbaro inhumano.»

Resumen y comentario: el lobo, ahuyentado de las ovejas por las trampas, los guardas y los perros, decide fingirse mojigato y compasivo, para hacer creer en su nueva virtud; cuando lo consigue, atrae al rebaño a su bosque donde, lejos de los perros, lo devora con fiereza. Los serviles, por más dóciles y constitucionales que se pinten, aguardan su oportunidad de coger a los liberales sin defensa para destruirlos. En esta nueva advertencia sobre la lucha civil en curso, ridiculiza de paso la falsa devoción religiosa de los absolutistas.

44. «El escarabajo vicioso. Fábula 31», 6-IV-1813.

Personajes: escarabajo, grajo.

Métrica: décima octosílaba, con el último verso hipermétrico.

Primer y último verso: «En su asqueroso trabajo / [...] que ya no es empleo. —¿Qué es? —Vicio.»

Resumen y comentario: un escarabajo labraba su porquería y un grajo se burlaba de él diciéndole si no tenía en qué ocuparse mejor: le responde que ya no es empleo, sino vicio. La concisión típicamente epigramática de esta fábula da un sentido más oscuro, que, si hay que interpretarlo a la luz de la colección completa, parece aludir a la rutina de los empleados y de quienes están acostumbrados a una sociedad que funciona mal, pero que siempre ha sido así.

45. «Los perros escritores. Fábula 32», 20-IV-1813.

Personajes: perros, lobo.

Métrica: heptasílabos pareados, con una redondilla abrazada al final. 70 versos.

Primer y último verso: «Allá en un cierto año / [...] no ahuyentaron del prado.»

Resumen y comentario: dos bravos perros guardaban desde siempre al rebaño de los lobos. Cuando los animales decretaron la libertad de imprenta, los defectos y errores de esos perros son publicados; agraviados, responden con gran agitación contra sus críticos

y se soliviantan contra la autoridad que lo permite. Se meten a escritores para defenderse, descuidando su oficio, lo que aprovechan los lobos para hacer en el rebaño carnicería. Parece referirse a los militares que, poco acostumbrados a la crítica, perdían más tiempo replicando a los periodistas que ocupándose de la guerra, como era su deber. La participación en la vida pública —política o periodística— de los militares es otra creciente inquietud liberal.

46. «El gallo cobarde. Fábula 33», 30-IV-1813.

Personajes: gallo, gallinas.

Métrica: serventesios agudos, rima consonante (AÉAÉ); versos dodecasílabos.³⁰ 24 versos.

Primer y último verso: «Echaba mil roncas de valor un gallo / [...] las gallinas juran que tienen razón.»

Resumen y comentario: un gallo maduro que era el amo de su gallinero presumía mucho de su valor y fuerza, y despreciaba pelear con los pollos jóvenes, afectando hacerlo por dignidad y por no humillarlos; siempre estuvo bravo con las gallinas, pero no fuera del gallinero. Parece burlarse de los militares más viejos y encumbrados, que son todo presunción y bravatas, pero que sólo se lucen en los salones y no en el campo de batalla.³¹

47. «A la sombra de Daoiz y Velarde. Soneto», 2-V-1813.³²

Métrica: soneto, ABBA ABBA CDE CDE.

Primer y último verso: «Salve, ¡oh héroes!, que la noble senda / [...] sepulcro suena o libertad o muerte.»

Resumen y comentario: este soneto un exaltado y convencional canto en gloria de los mártires del Dos de Mayo, que según él marcaron la senda del heroísmo de los españoles e hicieron grato perecer con honra. Resume su lección en el grito de «o libertad o muerte».

³⁰ F. P. U. amplía su repertorio métrico a una de las variantes neoclásicas de la copla de arte mayor antigua: estrofas de cuatro versos, con rimas agudas en los versos pares al estilo francés y regularizando el verso de arte mayor en dodecasílabos 6+6, con cesura, que combinan hemistiquios dactílicos y trocaicos (con una clara prevalencia de los primeros). Su soltura con ese verso menos habitual, de esquema rítmico más complicado, es sin embargo escasa, y entremezcla algunos versos donde el uso de la cesura y su ajuste con la sintaxis es bastante defectuoso.

³¹ Sobre la diferencia generacional, puede también leerse el sexto artículo de la serie acerca de la opinión popular.

³² Se publicó con motivo del aniversario del Dos de Mayo de 1808. Freire registra otra edición justo un año después, coincidiendo de nuevo con la efeméride, en *El Imparcial* de Alicante, 2-V-1814 (1993: n° 731).

48. «El mono ladrón. Fábula 34», 4-V-1813.³³

Personajes: león, mono.

Métrica: silva, rima consonante (con alguna asonancia ocasional) y versos sueltos.³⁴
37 versos (12 heptasílabos y 25 endecasílabos).

Primer y último verso: «Quedó al león la maña / [...] que un collar de sonoros cascabeles.»

Resumen y comentario: el león robaba cuanto quería y le sustrajo un collar al mono, quien no protestó por tratarse del rey, pero se propuso hacer lo mismo para resarcirse. No podía encontrar botín, pues todos robaban siguiendo el real ejemplo, hasta que en palacio birló lo que resultó ser una mugrienta cuerda. Descubierta, fue azotado y ejecutado, con asombro de que sonase más una cuerda que un collar. Vuelve a su tema favorito de la corrupción del poder, del desigual trato dado al poderoso y al débil, y del mal ejemplo que inspiran los gobernantes.

49. «La tórtola llorona. Fábula 35», 8-V-1813.

Personajes: tórtola, animales varios.

Métrica: octavillas agudas octosílabas (siguiendo el esquema abbe accé). 24 versos.

Primer y último verso: «Una tórtola taimada / [...] que en mí es costumbre llorar.»

Resumen y comentario: una tórtola llora amargamente su desgracia, por lo cual numerosos animales, apiadados, le preguntan si ha perdido a sus pichones, si tiene hambre o peligro; ella contesta que es broma, que tiene por costumbre llorar. El cuento ha de aplicarse ahora al egoísmo de las clases y personas que no hacen más que quejarse cuando sus males son ficticios o mucho menos graves que los que padecen los demás.

50. «El perro desechado. Fábula 36», 12-V-1813.

Personajes: lobo, perro.

Métrica: romance octosílabo, rima á-o, con otras asonancias ocasionales en algunos

³³ Al pie aparece esta nota: «No me parece ocioso prevenir al que me observe reprehender con tanta constancia los vicios de arbitrariedad, injusticia, tiranía, etc., que la mayor parte de estas fabulillas fueron hechas antes de la instalación de la actual Regencia; pero la censura de los desórdenes, unas veces sirven para enmendarnos, otras para precavernos, y siempre son por lo tanto oportunas.»

³⁴ Otro rasgo dialectal que hay que unir al yeísmo ya mencionado, es la rima seseante «hace» / «pase», salvo que lo interpretemos como dos versos sueltos seguidos en lugar de como un pareado, lo que sería un caso insólito en las silvas de F. P. U. En las fábulas 6 y 13 se dan casos idénticos con las parejas «rabioso» / «mozo» y «venturoso» / «mozo», también en versos consecutivos de silvas. Cualquier duda se resuelve con los casos de las fábulas 10 y 45, en redondillas y cuartetos respectivamente, donde las rimas «descansas» / «esperanzas» y «Dioses» / «atroces» no admiten otra interpretación que la seseante.

versos impares. 40 versos.

Primer y último verso: «Pretendientes de un empleo / [...] quiera un lobo sanguinario.»

Resumen y comentario: un lobo rico y un perro pobre pretendieron ante el rey el empleo de guardián de rebaño; aunque propio para un perro, el cargo se lo llevó el más poderoso, que, desde luego, devoró a las ovejas, temerosas de protestar para no ser castigadas más. El manso perro afirma con sarcasmo que, si saliese una plaza para devorar ganado, seguramente sería para él. La venalidad y la incompetencia en los nombramientos públicos es otra fijación constante de los publicistas liberales: los empleos se otorgan a los poderosos, sin atención al mérito ni a las cualidades para desempeñarlos. Se entrega el cuidado del bien público a los más dispuestos a devorarlo.

51. «El burro comediante. Fábula 37», 19-V-1813.

Personajes: burro.

Métrica: soneto con estrambote (sigue el esquema ABBA ABBA CDE CDE, y la adición consta de cuatro versos, el primero heptasílabo, formando un serventesio: fGFG). 18 versos.

Primer y último verso: «Salió al teatro un burro de alquiler / [...] para enseñarme lo que vale el bien.»

Resumen y comentario: un viejo burro de carga es llevado al teatro, adornado y aplaudido, con lo que cree haber alcanzado la dicha, pero al final de la comedia lo despojan y retorna a su servidumbre, lamentando que por un momento le hubiesen engañado enseñándole el bien. El sentido me resulta un tanto oscuro, aunque, a la luz del lúgubre final, podría entenderse como una advertencia sobre el destino que le preparan al pueblo, volviéndolo a la sumisión tras haberle dejado probar las mieles de la libertad. Dado el sentido negativo que suele tener el burro en estas fábulas, también podría esconderse una alusión a alguna figura política que haya hecho papel de figurón de teatro en la escena pública.

52. «Los animales temerarios. Fábula 38», 25-V-1813.

Personajes: cuervos, diversos animales negros.

Métrica: romance octosílabo, rima á-o, con algunas asonancias ocasionales en los impares. 68 versos.

Primer y último verso: «Luego que la nueva ley / [...] viene a caer todo el daño.»

Resumen y comentario: los animales dictaron nueva ley en un código emplazado en un gran altar de mármol blanco; los bichos negros, disconformes con el color, se reunieron para destruirlo y, dirigidos por los cuervos, se apresuraron a desmoronar el

altar, que cayó sobre ellos matándolos. Los supervivientes prometen no exponerse más ese riesgo, que recae en ellos, no en los cuervos. Es una obvia referencia a las intrigas de los serviles y a la instrumentalización que hacen del pueblo sus líderes, sin arriesgarse ellos mismos a las consecuencias de la rebeldía, que F. P. U. augura terribles. Se muestra el larvado clima de guerra civil entre los dos partidos.

53. «El hombre. Letrilla», 27-V-1813.

Métrica: romance heptasílabo, rima é-o, agrupados externamente en una cabeza de cuatro versos y ocho estrofas de ocho (siempre con un corte sintáctico en el cuarto verso). 68 versos.

Primer y último verso: «Si la preciosa vida / [...] y los silbos del pueblo.»

Resumen y comentario: el planteamiento de este poema moral se formula en su estrofa introductoria: «Si la preciosa vida / el hombre expone al riesgo, / al fin de los peligros / aguarda el dulce premio». Cada estrofa se dedica a un tipo de riesgo que asume el ser humano en la vida, con la idea de que la recompensa corona los sacrificios: un avaro que cruza el mar por tesoros para saciar su codicia; un borracho que arrostra los efectos de la ebriedad para alcanzar el sueño; un jugador que maldice y pierde, pero acaba por ganar; un amante desdeñado que termina en los brazos deseados; un sabio que dedica años al estudio y es aplaudido por contribuir al bien público; un guerrero que entrega su sangre por liberar a la patria. Las dos últimas estrofas desvelan el sentido político: ahora nuevos hombres —dice— asumen grandes riesgos sin ver cuál será su premio, quebrantando la ley y luchando contra los buenos, pero lo que recibirán será «el odio de su patria / y los silbos del pueblo». Es un poema confuso y poco afortunado.

54. «El asno hambriento. Fábula 39», 18-VI-1813.³⁵

Personajes: león, asno.

Métrica: romance heroico, rima é-o. 44 versos.

Primer y último verso: «Cuando del habla el don inestimable / [...] conspira a que no falte su alimento.»

Resumen y comentario: cuando los animales recibieron el habla, el león los congrega a una asamblea, en la que cada cual habla por turno exponiendo los males de la patria, proponiendo reformas, denunciando abusos... Cuando le tocó al jumento, todos

³⁵ Por error, que nunca se rectifica, esta fábula aparece impresa con el número 38 y la siguiente con el 39, en lugar del 39 y 40 que les correspondía en el orden seguido. La siguiente aparecerá ya con el 41, reanudando la numeración correcta.

aguardaban con expectación su discurso, pero finalmente con mucha ceremonia se limitó a preguntar si ese año habría cebada para su pienso. El fabulista reprocha a las clases egoístas que vayan a las Cortes en defensa de sus intereses particulares; es el conflicto entre representación nacional y particular de los diputados, que tanto inquietó a los liberales.

55. «El murciélago prudente. Fábula 40», 21-VI-1813.³⁶

Personajes: ruiseñor, murciélago.

Métrica: romance octosílabo, rima ó. 32 versos.

Primer y último verso: «¡Maldito seas, pajarraco! / [...] y silencio, ruiseñor.»

Resumen y comentario: el ruiseñor reprocha con ira al murciélago que interrumpa su canto y espante a sus polluelos, y le pide que salga durante el día para que todos vean lo feo que es; el murciélago suplica que no lo descubra, porque saliendo sólo de noche mantiene en los demás el engaño de que es hermoso, sabio y fuerte, y se reirían si vieran cómo es en realidad. El contraste de luz y oscuridad, así como la negrura del murciélago, apuntan hacia los serviles, que intrigan en las sombras para parecer poderosos e importantes, pero que en verdad son insignificantes.

56. «Un chasco. Letrilla», 2-VII-1813.³⁷

Métrica: poema en forma de glosa, versos octosílabos: el tema inicial es una redondilla abrazada, el cuerpo consiste en catorce estrofas de siete versos (rima abccdd), agrupadas en parejas; las estrofas impares terminan con el verso «cátalo ahí, liberal» y las pares con «ése es un perro servil», repitiendo las palabras rimantes de los últimos dos versos de la cabeza. 102 versos.

Primer y último verso: «Si las mañas del mortal / [...] y como yo serás, Gil.»

Resumen y comentario: son instrucciones para distinguir a liberales de serviles por sus mañas. Cada par de estrofas traza la antítesis entre un prototípico «señor», intrigan-te, desobediente a la ley, enemigo de la libertad de imprenta, manipulador de la religión, sedicioso contra el gobierno; y un no menos estilizado «joven» sacrificado al bien común, respetuoso de la ley, dispuesto a arriesgarse en la guerra, sincero en su bondadoso cristianismo... El chasco consiste en que se atribuyen las cualidades positivas a los serviles y a los liberales las malas, y sólo en la secuencia final se deshace el equívoco

³⁶ Para la numeración, véase la nota anterior.

³⁷ Reprodujo un fragmento el *Redactor General* de 6-VII-1813, indicando que era una composición irónica. El texto integro lo copia también Riaño de la Iglesia (2004: 930-931).

indicando humorísticamente que hay que mudar «en mi paralelo / lo *liberal* en *servil*». La maniquea visión del poeta nos enfrenta a un gran cisma social en el que no cabe mediación: «o a los duros o a los blandos / te agrega: no seas neutral; / o *servil* o *liberal*». Cabe destacar también el elemento generacional, más que social, que el autor destaca en el liberalismo, al identificarlo con los jóvenes, «aunque descienda[n] de godos».

57. «La pulga discreta. Fábula XXXXI» [41], 7-VII-1813.³⁸

Personajes: pulga, hormiga.

Métrica: romance pentasílabo, rima í-a. 104 versos.

Primer y último verso: «Saltando alegre / [...] hecha tortilla.»

Resumen y comentario: una alegre pulga saltarina ve a la esforzada hormiga trabajando y le dice que no le aprovecha tan lento y sufrido acarreo de comida; la hormiga defiende su pobreza honrada, reprochando que la pulga viva escondiéndose y chupando la sangre de los demás. La pulga replica que las virtudes no se premian ya, y dicho esto entra un hombre que aplastó a la hormiga, mientras que la pulga se salvó saltando. El pesimismo social del poeta se aplica ahora, con una lectura menos política que moral, a denunciar el triunfo de las clases parásitas sobre el pueblo honrado y trabajador.

58. «Artículo comunicado», 10-VII-1813.

Las victorias aliadas han llevado la guerra a territorio francés. «Cuál sea, pues, la conducta que deba observarse en el país de nuestros asesinos es el asunto que pretendo esclarecer.» Tras una enfática enumeración de las destrucciones y vilezas de los franceses en España, admite que es difícil no desear irrumpir en Francia a sangre y fuego, pero él propone comportarse con más generosidad. No usa argumentos morales, sino políticos: Napoleón también ha tiranizado a los franceses y hay allí muchos descontentos que admiran la resistencia española. El articulista defiende una alianza con la oposición interior francesa, entre ella los monárquicos, que creará una formidable fuerza militar para destruir al tirano. Así los españoles podrían dedicarse a reforzar su propio ejército y fortificar sus plazas sin necesidad de alejar más tropas. Su intención política se desvela al final: con el frente militar cubierto, se podría solucionar la manifiesta debilidad del gobierno ante quienes le desobedecen. Es evidente que cree que hay que concentrar fuerza militar en el interior a fin de sostener el régimen constitucional ante la batalla civil que se avecina.

³⁸ Para la numeración de esta fábula, remito a lo que se dice en una nota anterior.

59. «Poesía. Fábula 42», 15-VII-1813. Firma F. P. V.³⁹

Personajes: dos perros.

Métrica: octosílabos de variable disposición estrófica (ababccddeffeffe). 14 versos.

Primer y último verso: «Iba temblando de frío / [...] moriré perro y sin pelo.»

Resumen y comentario: un perro chino (sin pelo) temblaba de frío y otro lleno de lanas le dice que no tiene más que pedir al cielo que le dé lanas; responde el primero que si nació sin pelo morirá sin él. Puede entenderse que se refiere a quienes, desde una situación social y económica privilegiada, pretenden que los pobres confíen en la asistencia divina, en lugar de ofrecer soluciones humanas factibles a sus problemas.

60. «El ratón arrojado. Fábula 43», 21-VII-1813.

Personajes: ratón, rata, gato.

Métrica: silva de pareados, rima consonante. 52 versos alternando heptasílabos y endecasílabos.

Primer y último verso: «Que un valor imprudente / [...] quiere embestir... y el gato me lo atrapa.»

Resumen y comentario: un ratoncillo gozaba de fama en un convento por robar comida sin caer en las trampas; ante todos los ratones, una vieja rata dijo que la felicidad no sería completa hasta matar al gato y echar a los frailes, y que el bravo ratoncillo podría hacerlo, lo cual éste promete con jactancia ante el entusiasmo de todos. En cuanto lo ve, el gato, que lo aguardaba, lo atrapa en seguida. La moraleja se expresa en los primeros versos: un valor imprudente deslumbra y pierde a los hombres. Por la época en que se escribe, podría tratarse de un correctivo al exceso de entusiasmo guerrero que suscita la retirada napoleónica y la invasión de Francia, que quizá hacía a muchos exagerar el poder de los ejércitos españoles y sus generales. Quien es bueno para robar queso no por ello puede matar al gato, lo que acaso se pueda referir también a los guerrilleros.

61. «El mono bigotudo. Fábula 44», 12-VIII-1813. Firma F. P. V.

Personajes: mono, gatos, Júpiter.

Métrica: romance octosílabo, rima é-o.⁴⁰ 64 versos.

³⁹ Es la única que carece de título expreso.

⁴⁰ Hay alguna asonancia en los versos impares, pero llama más la atención que en posición rimante incluya la expresión latina «in aeternum».

Primer y último verso: «En una augusta asamblea / [...] que es para él lo primero.»

Resumen y comentario: a la asamblea de los animales concurrió un mico ignorante, feo y de largos bigotes negros; era tan opuesto al bien común y tan agresivo, que suscitó el odio de los demás animales, en especial de los gatos, a quienes ofendía por llevar también bigotes. Pero Júpiter, ante las quejas gatunas, les dijo que sólo se parecía a ellos en los bigotes, no en la virtud, y que probasen a arrancárselos, pues ahí radicaba su mal; por mil medios diferentes prueban a hacerlo, sin éxito, porque el mono, arrostrando sátiras y burlas del pueblo, salvó sus bigotes negros, que era lo que más preciaba. La fábula parece esconder un ataque directo a algún personaje identificado por sus bigotes, tal vez un diputado; de hecho escribe en cursiva en dos ocasiones «los *vigotes negros*» y «salvó sus *Vigotes*» de modo sin duda intencionado.⁴¹

62. «Letrilla. A una niña que ocultaba de noche en un zapato el retrato de su amante», 23-VIII-1813. Firma F. P. V.

Métrica: redondillas cruzadas octosílabas. 56 versos.

Primer y último verso: «¿Es posible, niña mía, / [...] y buen provecho te haga.»

Resumen y comentario: es una rara incursión del fabulista en el género lírico satírico, desarrollando el tema jocosos que se enuncia en el título, lo que da motivo a numerosos juegos de palabras a propósito de pies, zapatos y pisadas, y al contraste humorístico entre la suerte diurna del retrato (colgar del cuello de la moza) y su desgracia nocturna de bajar al zapato.

63. «Los peces porfiados. Fábula 45», 24-VIII-1813.

Personajes: dos peces.

Métrica: cuartetos endecasílabos de rima abrazada. 36 versos.

Primer y último verso: «Sobre qué era más vil, la red o anzuelo / [...] la oliva y el puñal al precipicio?»

Resumen y comentario: dos peces porfían agriamente sobre si es mejor morir atravesado por el anzuelo o atrapado por la red; uno cree que el anzuelo es digno de su clase y la red para los pobres, el otro prefiere morir sin desangrarse. Mientras pelean, un pescador los atrapa, a uno con caña y a otro con red, y ambos comprenden que acabarán en la misma sartén. A partir de un tema de actualidad en esos años revolucio-

⁴¹ El mismo *Vigotes* aparece frecuentemente mencionado en la serie de artículos satíricos de *El Duende de los Cafés* dedicados a visitar las tertulias de los serviles, concretamente en los números 42 (11-IX-1813), 53 (22-IX), 61 (30-IX) y 93 (1-XI). Agradezco esta noticia, así como otras de las que me he servido en este trabajo, a mi compañera Beatriz Sánchez Hita.

narios, la obsesión aristocrática por las marcas externas del rango, entre ellas las formas nobles o viles de ajusticiamiento, el fabulista alecciona acerca de que las disensiones sociales o ideológicas favorecen al enemigo común. La moraleja es que «si el fin es uno, / la cuestión de los medios siempre es vana»; su aplicación concreta queda abierta.

64. «El grillo incauto. Fábula 46», 6-IX-1813.

Personajes: grillo, cucarachas, vieja.

Métrica: décima octosílaba. 10 versos.

Primer y último verso: «De su jaula se escapó / [...] si entre el malo se confunde.»

Resumen y comentario: un grillo cantor se escapa de su jaula y se mezcla incautamente entre unas «inmundas curianas» (cucarachas), a las que una vieja aplasta con la escoba. «Tal es la suerte del bueno / si entre el malo se confunde». Esta convencional moraleja no tendría aplicación política, salvo que el color negro de las cucarachas («el bando moreno», como las denomina) remite a los serviles, de modo que se puede leer como una advertencia a quienes se junten con ellos de que correrán su misma suerte.

65. «El raposo afortunado. Fábula 47», 9-IX-1813.⁴²

Personajes: raposo, león, grillo, pavos reales.

Métrica: silva, rimas consonantes y versos sueltos. 60 versos (13 heptasílabos y 47 endecasílabos).

Primer y último verso: «Dijo el raposo un día / [...] ¿y los que le salvaron?... Pavos reales.»

Resumen y comentario: un raposo habló un día contra el monarca, deslegitimándolo y cubriéndolo de ultrajes a él y a sus leyes. El escándalo de los animales clamó contra él y fue condenado por un tribunal; apeló a otro y le absolvieron, y ahora el pueblo no entiende que, si el león benigno trabaja por la justicia y contra el fanatismo, los jueces le dejen sin protección. Un grillo dijo que el problema estaba en los jueces, que los primeros eran simples animales y los segundos, pavos reales. En concreto, esta fábula trata del ex regente Lardizábal, cuyo *Manifiesto* contra las Cortes provocó una tormenta política; fue condenado por un tribunal especial designado por el congreso, pero tras muchas peripecias el 29-V-1813 el Tribunal Supremo lo absolvió. En esos meses esa polémica estaba muy viva en la prensa gaditana y se entremezclaba con casos similares como el de José Joaquín Colón, que pronto siguió igual suerte absolutoria. El fondo

⁴² Esta fábula, sin variantes significativas salvo alguna que otra errata, la había publicado F. P. U. ya en el suplemento al *Redactor General* de 16-VII-1813, con el mismo título aunque sin numerar, como es lógico.

político del asunto es la idea de que las personas del Antiguo Régimen (los pavos reales) que siguen colocados en el engranaje del nuevo, conspiran contra él y que las Cortes han de ser mucho más contundentes en su defensa.

66. «El gusano de luz. Fábula 48», 17-IX-1813. Firma F. P. V.

Personajes: animales varios, gusano de luz, león.

Métrica: quintillas (abbab) octosilábicas. 50 versos.

Primer y último verso: «En una sabia reunión / [...] para cualquiera elección?»

Resumen y comentario: los animales discutieron cuál era el mayor de todos, se ponderaron las virtudes de unos y de otros, pero la mayoría se inclinó por el gusano de luz, por su hermosura y su rareza; le buscan, pero quienes no lo conocen cogen por error lo primero que luce, dejando a todos decepcionados. El león exclama que han traído una escama de pescado y que vaya a buscar al gusano alguien que tenga conocimiento. La moraleja es clara: no es de extrañar el error de los brutos, si «la Nación / tiene ya la propia maña / para cualquiera elección». Reitera así la preocupación de muchos liberales ante la incompetente selección de los cargos públicos y la ignorancia de quienes tienen que proceder a los nombramientos.⁴³

67. «La partida. Letrilla», 22-IX-1813.

Métrica: glosa en forma de romance octosílabo, con rima í. 36 versos, divididos en una cabeza de cuatro versos y un cuerpo con cuatro secuencias de ocho versos, repitiendo el último de cada una el último verso de la cabeza, a modo de estribillo.

Primer y último verso: «¿Hay peste, compadre Antón? / [...] que lo primero es vivir.»

Resumen y comentario: se despidió irónicamente de Cádiz, «que lo primero es vivir». Es una jocosa y amarga acusación de cobardía al gobierno y a las Cortes que abandonan la ciudad por miedo a la epidemia de fiebre amarilla; le parece un ultraje a quienes arrojaron peligros por la patria, al pueblo gaditano que se defendió con heroísmo de los franceses y también de los serviles. El fondo radica en que, celebradas las elecciones a Cortes ordinarias en 1813, se declaró en Cádiz una epidemia de fiebre amarilla que iba a acelerar la marcha del gobierno a Madrid y la reunión allí del nuevo congreso, algo que no querían los liberales, por pensar que serían más débiles fuera de Cádiz. Eso se convirtió en cuestión polémica, porque la realidad de la epidemia no estaba clara y había presiones por uno y otro lado. Finalmente, el traslado no se verificó hasta principios de enero de 1814.

⁴³ Véase acerca de este asunto el artículo séptimo sobre la opinión popular.

68. «El león benéfico. Fábula 49», 2-X-1813. Firma J. P. U.

Personajes: león, tigres, lobos.

Métrica: romance heroico, rima é-o, con alguna asonancia ocasional en los impares. 32 versos.

Primer y último verso: «De hoy más no suenen en el reino mío / [...] el triunfo del osado será cierto.»

Resumen y comentario: un benéfico león proclama la libertad y la justicia entre los animales, y leyes que protejan a los corderos de lobos y tigres; éstos, descontentos, quebrantan las leyes y siguen causando mortandades en los rebaños, pero no son castigados, sino que el león usa de súplicas y amenazas vanas. Ante esa debilidad, los depredadores deciden usurpar el trono a sangre y fuego. Volviendo sobre la debilidad de las Cortes en defensa de la constitución, F. P. U. escribe la penúltima fábula advirtiendo de que sus enemigos las derribarán sin piedad de no hacerse respetar con toda la fuerza necesaria.

69. «El buey oficioso. Fábula 50 y última», 7-X-1813.

Personajes: buey, hormiga.

Métrica: serventesios agudos, rima consonante (AÉAÉ); versos dodecasílabos.⁴⁴ 32 versos.

Primer y último verso: «Uncido al arado tiraba con celo / [...] que yo sé de cierto que procedo bien.»

Resumen y comentario: en este poema de despedida la interpretación, por una vez, aparece con un desarrollo muy explícito y más extenso que el cuerpo de la fábula. Un pacífico y laborioso buey (el fabulista), tira de un arado que labra un suelo tan árido que no produce ningún fruto; la hormiga le reprocha su inutilidad, pero el buey responde que él trabaja bien, y eso le basta, aunque acaso algún fruto saldrá. A continuación el poeta señala que sus fabulillas podrán ser motejadas de ociosas, pero que ha tachado el vicio, la injusticia, la adulación, la necesidad, la traición, la tiranía, e inspirado obediencia y respeto a la ley, la virtud y la justicia. «Pero si la turba de testa de bronce / porque nada alcanzo me oye con desdén, / fuerza es que repita con el buey entonce / que yo sé de cierto que procedo bien». Su labor se cierra presidida por el pesimismo, pero también por la convicción en los valores que ha defendido.

⁴⁴ Véase la nota a la fábula 33. En uno de los versos cabe destacar en posición de rima un «reprehede» que métricamente ha de leerse «reprende». En esta ocasión el poeta se muestra más suelto con este tipo de verso compuesto: evita cuidadosamente la sinalefa entre hemistiquios y coloca palabras agudas también ante cesura, manteniendo por lo demás el predominio del ritmo dactílico.

70. «Variedades. A la tercera quiera Dios sea la vencida: otra insinuación sobre el alistamiento urbano», 23-X-1813.

Éste es, según se dice, el tercer artículo que publica F. P. U. sobre la milicia urbana,⁴⁵ y lo hace en un tono muy crítico. La parte del alistamiento que le interesa es la que se dedicará a la seguridad interior de las plazas, que ve lamentablemente descuidada por el gobierno. «Cuando acabemos de sacudir la vergonzosa blandura que nos caracteriza, comenzaremos a sentir los efectos de un rigor prudente para los que no tratan de sacrificar un ápice de sus comodidades.» Sostiene que un gobierno determinado a mandar no encontrará obstáculo para alistar la milicia, pero su actual pasividad hace que lo poco que hay esté desapareciendo. Desarrolla luego el ejemplo de Cádiz, donde indica que es el vecindario armado el que ha asegurado en ocasiones la solidez de las Cortes, sugiriendo tal vez que justo por eso el gobierno no se ocupa de la milicia.

71. «Sobre milicia nacional. Artículo 4º», 20-XI-1813. Sin firma.⁴⁶

Vuelve a lamentar el abandono en que el gobierno tiene la organización de una milicia nacional, pero esta vez hace explícitas las razones de su inquietud, que en los otros artículos sugiere de modo más solapado: esa fuerza militar interior será la única salvaguarda ante la contrarrevolución. «Nuestros bravos defensores se han ausentado de nuestro suelo, y los díscolos, los egoístas y los malcontentos, más sagaces que los virtuosos, aprovechan el estado de nuestra indefensa para levantar con descaro su atrevida frente. Así es que sus tiros se redoblan, sus sátiras se multiplican, y su inobediencia se robustece. ¿Y qué haremos? Discursos y razones para ellos. ¡Qué delirio! Estamos desarmados [...]» Bajo el principio de «a domésticos enemigos, armas domésticas», formula una vez más su convicción en el poder del pueblo en armas. A partir de ahí entra en más detalles durante dos páginas sobre los problemas que han tenido los voluntarios de Cádiz, los intentos de reglamentación y las carencias del sistema seguido.

72. «Sobre Milicia Nacional. Artículo 5º», 30-XI-1813.

Este artículo, que casi llena el número, es el colofón de sus protestas sobre esta materia, con motivo de que al fin ha sido planteada por varios diputados liberales. El

⁴⁵ Esto podría referirse a los otros dos artículos en prosa de 1813 que quedan reseñados, aunque en rigor sólo uno de ellos trata del alistamiento de la milicia; no he visto ningún otro texto, firmado o sin firmar, sobre esa materia que pudiera insertarse en esta serie en los meses anteriores, aunque con las colecciones de prensa del Cádiz doceañista, tan variables y complejas, más vale no hacer afirmaciones rotundas.

⁴⁶ La ubicación en una serie de artículos sobre el tema firmados por F. P. U. asegura la atribución.

traslado a Madrid es inminente y el gobierno «acaso se verá obligado a transitar por fuera de pueblos donde no le aman, porque no le conocen, ni le temen, porque ha tolerado los insultos de los revoltosos. [...] veremos una traslación que debiera respirar majestad y decoro, convertida en fuga cobarde y vergonzosa». Es la suma de muchos fallos: se envió a las provincias a los mandos menos fieles, no se reclutó la milicia armada..., pero ahora el gobierno se ve acosado por los serviles, que se hacen más audaces ante la debilidad con que se les trata. Sólo al tener que abandonar Cádiz las autoridades han sido conscientes de su falta de fuerza para imponerse. «Cádiz, lo repito, es el ejemplo de lo que vale un pueblo que fiscaliza su quietud interior, y las Cortes extraordinarias responderán de lo que vale un gobierno guardado por ciudadanos armados que le respetan, y le aman.» Sólo el armamento nacional inmediato puede vencer el peligro. A partir de aquí copia su propio «Plan de Milicia Nacional» en varios epígrafes.⁴⁷

73. «Poesía sagrada a la Inmaculada Concepción. Cántico», 8-XII-1813.

Métrica: sextetos lira (aBaBcC, alternando heptasílabos y endecasílabos). 144 versos.

Primer y último verso: «De las celestes nubes / [...] y da piadosa libertad al Rey.»

Resumen y comentario: en la festividad de la Inmaculada Concepción el *Diario Mercantil* publicó número especial que sólo contenía este largo poema religioso, con la siguiente nota del editor: «La anterior composición, primera que ensaya el Autor en su clase, es el mejor testimonio de que aquellos jóvenes que han inculcado los principios de la más sana política, saben también ocuparse en meditar y aplaudir los misterios de nuestra augusta Religión, en vez de zaherir las personas de los que mandan, y mover la discordia entre los que obedecen, como hacen algunos escritores que según sus palabras y el carácter que los distingue, debieran dedicarse más exclusivamente a la enseñanza de la moral del Evangelio y a la explicación de los asuntos de nuestra Fe».⁴⁸ El poema se escribe con un lenguaje grandilocuente e hinchado, de exaltación religiosa de la Virgen María, indicando al lado de los versos sus fuentes bíblicas o teológicas. No

⁴⁷ El 10-XII-1813 se publicó un «Artículo comunicado» firmado por G. Q. X. en réplica a este de F. P. U.: le dice que mejor hubiera hecho en copiar las órdenes de la Junta Central sobre milicia y algunas otras existentes y no formular «sus planes mal digeridos y dirigidos sin duda a quedar usted de simple espectador o al menos verse precisado a admitir (por supuesto forzosamente) algún empleo militar de aquellos que nadie quiere y ninguno lo rehúsa». No hay nada mejor que aquello que ya se propuso y que hubiera evitado tantos desastres. Luego expone algunas carencias y errores que aprecia en el plan de F. P. U., le pone el ejemplo de los Voluntarios de Cádiz y vuelve a insistirle en que se fije en el proyecto de la Junta Central, despidiéndose con sarcasmo.

⁴⁸ También copia esta nota, no así el poema, Riaño de la Iglesia (2004: 931).

hay sentido político expreso, aunque el carácter nacional del culto a la Inmaculada justifica que los últimos versos imploren su protección para el régimen liberal: «Unión y fortaleza, / y obediencia y constancia nos concede; / y tu sacra pureza / a las hispanas potestades cede; / y ampara nuestra ley / y da piadosa libertad al Rey».

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ALBA GALVÁN, Elena de (2003), «La sátira política: *El Turonense* en el *Diario Mercantil* de Cádiz (1812-1813)», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, nº 11, pp. 221-257.
- BRAVO LIÑÁN, Francisco (1995), *La poesía en la prensa gaditana del siglo ilustrado*, tesis doctoral leída en la Universidad de Cádiz: edición en microfichas: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1997.
- (1995b), «Un aspecto de la fisonomía sociocultural de la ciudad de Cádiz reflejado en la prensa ilustrada: su inclinación teatral [sobre la cartelera del *Redactor General* de 1813]», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, nº 3, pp. 7-41.
- (1998), «La propensión lectora en el Cádiz de la Ilustración: su reflejo en *El Redactor General*», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, nº 6, pp. 11-40.
- (1999), «Las inserciones poéticas en la prensa gaditana del siglo ilustrado», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, nº 7, pp. 3-27.
- (2005), *La poesía en la Prensa del Cádiz de las Cortes (1810-1813)*, Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Cádiz («Biblioteca de las Cortes de Cádiz», 4), Cádiz.
- CANTOS CASENAVE, Marieta (2004), «Un escritor de las Cortes de Cádiz: Pablo de Jérica y Corta», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, nº 12, pp. 121-138.
- DURÁN LÓPEZ, Fernando (ed.) (2003), *Crónicas de Cortes del Semanario Patriótico (1810-1812)*, Fundación Municipal de Cultura, Cádiz.
- (en prensa), «Cincuenta fábulas políticas del Cádiz de las Cortes. Las colaboraciones de F. P. U. en el *Diario Mercantil de Cádiz* (1812-1813)», ponencia presentada en el *III Congreso Internacional de la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII. «Nación y Constitución. De la Ilustración al Liberalismo»*, organizado por la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII en Sevilla, Real Academia Sevillana de Buenas Letras, 15 a 18 de julio de 2004.
- FREIRE LÓPEZ, Ana María (1993), *Poesía popular durante la Guerra de la Independencia española (1808-1814). Índice de las composiciones publicadas en la prensa periódica y en folletos de la Colección Documental del Fraile*, Grant & Cutler, Londres.
- MARTÍNEZ BARO, Jesús (2003), «Sátira poética y propaganda antiservil: los poemas de J. F. en el *Diario Mercantil* de Cádiz (1812-1813)», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, nº 11, pp. 195-220.
- MUÑOZ SEMPERE, Daniel (1999), «Bartolomé Gallardo y el *Diccionario Crítico Burlesco* en la prensa reaccionaria de las Cortes de Cádiz: *El Procurador General de la*

Nación y del Rey», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, nº 7, pp. 101-117.

—(2000), «Sociabilidad, prensa y conspiración en la reacción antiliberal a las Cortes de Cádiz», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, nº 8, pp. 59-70.

RIAÑO DE LA IGLESIA, Pedro (2004), *La Imprenta en la Isla Gaditana durante la Guerra de la Independencia. Libros, folletos y hojas volantes (1808-1814). Ensayo bibliográfico documentado. Edición a cargo de José Manuel Fernández Tirado y Alberto Gil Novales*, Ediciones del Orto, Madrid (3 vols.).

SÁNCHEZ HITA, Beatriz (2003), «Prensa para mujeres en Cádiz después de 1791. *El Correo de las Damas* (1804-1807) y *El Amigo de las Damas* (1813)», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, nº 11, pp. 111-147.

—(2003b), «Cartillas políticas y catecismos constitucionales en el Cádiz de las Cortes: un género viejo para la creación de una nueva sociedad», *Revista de Literatura*, t. 65, nº 130, pp. 541-574.